



Somos fantásticos

Ana M^a Navarrete Curbelo

La fantasía abre puertas que permiten salir a explorar otros mundos para entender mejor lo cotidiano. Hay quienes sólo ven en la fantasía la pura evasión; esta evasión es lícita, aunque quedarse ahí es superficial.

La Fantasía, confrontación de lo real y lo irreal

Hablar de la fantasía es entrar en el mundo que nos puede dar la llave de la comprensión del mundo real.

Si buscamos el significado de la palabra en el diccionario de María Moliner, éste nos remite a la etimología: Lat. *phantasia* derivado del griego *phantazo*, brillar y como primera acepción *imaginación creadora*, o sea, *facultad de la mente* para representarse cosas inexistentes; particularmente *para inventar seres y sucesos y crear obras literarias y de arte*.

Si tomamos la palabra inventar ya estamos de pleno en el mundo del niño, que constantemente inventa, crea juegos, aventuras, historias, para dar razón de lo que vive o de lo que sucede a su alrededor. La imaginación en ellos se desborda tempranamente y es la razón del adulto la que circunscribe y juzga sus creaciones, pareciéndonos con frecuencia inverosímiles porque no responden a la realidad, pero ¿a qué realidad?

La ficción está emparentada con el juego, responde a una necesidad profunda del niño, la de no contentarse con su propia vida, la de ir más allá. En la imaginación del niño el sueño se mezcla con la realidad de forma natural y juega con las palabras cargándolas de vida y de nuevos significados. Los cuentos desarrollan en él la necesidad de lo insólito y el libro se convierte en una especie de segunda vida, como los sueños, pero duraderos porque se leen y se repiten y así «me represento y me creo» despertando

un mundo interior en el que lo imaginario será el motor de lo real, obligándolo a progresar.

Según Jacqueline Held, lo fantástico nace de la elección gratuita de alguien, el autor en el caso de un libro; es por esencia lo subjetivo, lo que le es propio, particular a esa persona, en ese momento, entonces ¿cómo se comunica?, ¿cómo se comunica la fantasía de una persona con la de todos? Tanto el adulto como el niño, ¿tendrán una profunda necesidad de lo fantástico? ¿Por qué? Lo irreal de lo fantástico ¿es de verdad irreal?, lo fantástico ¿nos conmovió?, ¿encontraría lectores una obra fantástica si no reuniera las aspiraciones, las necesidades, las experiencias que llevamos en nosotros en diverso grado, oscuras y semignoradas, pero reales, sin embargo?



II. M^a Jesús Leza, para *Peter Pan*, de J. M. Barrie. Madrid; Gaviota.

El relato realista describe cosas que existen, que cualquiera puede ver. Cada uno es lo que es sin mezclarse, un niño es un niño y un león del zoo es un animal encerrado, sin coincidir, sin mezclarse. Sin embargo, en la obra fantástica existe siempre un desplazamiento aunque sea mínimo y casi imperceptible.

El relato fantástico reúne, materializa y traduce todo el mundo de los deseos: compartir la vida animal, hacerse invisible, cambiar de talla, volar, dominar a un ser más grande, o sea, cambiar el universo a voluntad. Traduce los sueños humanos. A menudo los sueños han sido retomados por la ciencia posibilitándolos y los relatos han tenido una base científica para construirse.

Lo fantástico no existe sino en relación a una realidad «no fantástica»; se acerca a una realidad psíquica, porque ¿existe lo real en estado bruto? ¿La realidad es como es o como yo la percibo?

Cada uno de nosotros recorta de lo que percibe su propio universo y así segrega su realidad; por eso parte de mi realidad puede convertirse en fantasía. Por otro lado mi sentido de lo fantástico es, curiosamente, real.

La esencia de lo fantástico reside en todo caso en un cierto clima en el que sueño y realidad se interpretan entre sí hasta el punto en que toda línea de demarcación desaparece.

Lo fantástico no está fijado de una vez y para siempre, ni es intangible, sino que vive y se transforma al ritmo de los hombres, de sus descubrimientos y de sus preocupaciones. Lo fantástico es pues, función tanto de los conocimientos como de la demanda de un cierto tipo de sociedad.

Es imposible definir lo fantástico de forma unívoca. El ensayista francés Bernard Epin dice en su estudio sobre la elección de libros para niños: «Todos los géneros son portadores de lo imaginario para quien sepa hacerlo surgir». Ahora bien, ¿existe lo fantástico puro? Lo fantástico en estado puro nos presentaría lo desconocido y nos resultaría extraño por no tener ningún punto de contacto con nosotros.

El cuento de todas las épocas, y Tolkien lo subraya cuando habla de los cuentos de hadas, tiene como función responder a los deseos del hombre. Es la expresión y la prolongación del deseo humano de felicidad, busca en él la alegría de ser, de vivir, de luchar contra los obstáculos, de ganarse la vida. El hombre a fuerza de soñar porque está insatisfecho, inventa, crea, lucha por cambiar el mundo. Paul Valéry decía que «Los mitos son el alma de nuestras acciones... No podemos actuar sino moviéndonos hacia un fantasma... Sueño como motor constante de lo real»... Y Julio Verne: «Todo lo que el hombre fue capaz de soñar, otros hombres podrán realizarlo algún día».

Hay muchas maneras de soñar y muchas corrientes dentro de la literatura fantástica. Los relatos fantásticos, pueden, bajo una apariencia de ligereza a veces, tocar los problemas más graves, hacer al niño atento y crítico, llevarlo a un cuestionamiento más lúdico y crítico de los dramas del mundo actual.

Los cuentos que los niños se han apropiado, escritos o no para ellos, no son los moralizantes, ni las historias edulcoradas, son cuentos que perfilan conflictos políticos, sociales, que hacen referencia a la sexualidad y a la realidad, a veces trágica e incluso cruel, de las relaciones humanas.

Lo fantástico no reproduce lo visible, sino que «hace visible».

Lo imaginario auténtico no nos aleja de la realidad, sino que nos la restituye, ayudándonos a franquear el olvido.

«Me obstino en mezclar las ficciones con las realidades temibles -decía Paul Eluard- para hacer estas realidades menos temibles, para dominarlas». Y Bertolt Brecht en sus *Escritos sobre teatro* habla del distanciamiento, «insiste» sobre la imperiosa necesidad del distanciamiento de un extrañamiento que torne más aguda, más eficaz toda interrogación crítica sobre lo real, su grado de existencia, su valor. Algunos pasajes deben desvincularse, alejarse del dominio de lo cotidiano, de lo familiar, de lo evidente.

Según esto, ¿qué tememos de lo fantástico? ¿que el niño no llegue a ser un ser racional? ¿No ocurrirá por el contrario que el adulto que nunca haya fantaseado en su infancia, crea de mayor todo lo que le digan los horóscopos, tomando este tipo de informaciones al pie de la letra?

La mente infantil distingue perfectamente entre lo que es el relato en sí y lo que a él pertenece, y lo que es su propia existencia, a pesar de que los niños cuenten historias como si fueran algo real.

Al niño le gusta que le contemos cuentos y los reclama con insistencia, lo que no le gusta es que se le engañe sobre la realidad. ¿Por qué ocultarle la enfermedad o la muerte de un ser querido?

Son este tipo de engaños los que no admite y los que le traumatizan, no los cuentos. La magia forma parte de su mundo y la necesita para enfrentarse a la realidad.

En este sentido el psicólogo infantil Bruno Bettelheim se decanta totalmente a favor de los cuentos de hadas para estimular la imaginación infantil.

En cada ser humano, más aún en cada niño, imaginación, sensibilidad e inteligencia son funciones que no se pueden disociar con facilidad. El crecimiento psicológico es global. El niño, para desarrollarse de modo equilibrado y armonioso necesita del sueño, de lo imaginario. Todo el problema consiste en nutrirlo con el registro de lo imaginario sano, auténtico, de calidad real. Lo fantástico, por tanto, incita al niño, por distanciamiento a interrogarse, a criticar e incluso a desmitificar.

No obstante, el papel de lo fantástico no es dar al niño recetas de saber y de acción. La literatura fantástica y poética es ante todo fuente de admiración y de reflexión personal, fuente de espíritu crítico, porque todo descubrimiento de belleza nos vuelve exigentes, por tanto, más críticos frente al mundo que nos rodea. La fantasía es una necesidad del ser humano; por eso, todos somos fantásticos.

Bibliografía:

BELEVAN, H. (1976): *Teoría de lo fantástico*. Barcelona: Anagrama.

BETTELHEIM, B. (1977): *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.

ENDE, MICHAEL: «Reflexiones de un indígena». *Diario 16*, 27 Septiembre 1990, nº 89.

EPIN, B. (1978): «Elegir en la literatura infantil», en G.F.E.N., *El poder de leer*. Barcelona: Crítica.

HELD, J. (1987): *Los niños y la literatura fantástica (Función y poder de lo imaginario)*. Barcelona: Paidós.

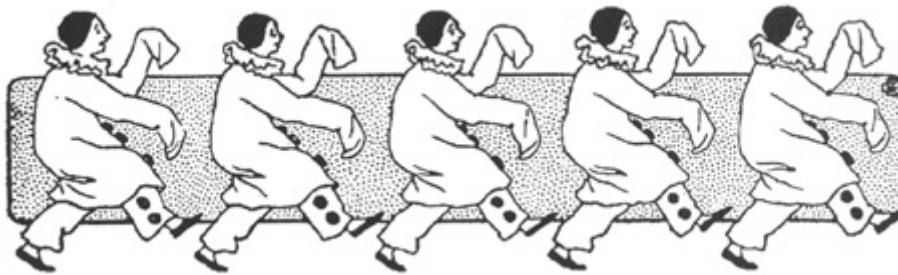
NAVARRETE CURBELO, A. M^a (1990): «Un apunte sobre fantasía y literatura» en *Apuntes de Educación*, nº 36. Madrid: Anaya.

PROPP, V. (1974): *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Fundamentos.

RODARI, G. (1973): *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Fontanella.

SORIANO, M. (1968): *Los cuentos de Perrault: Erudición y tradiciones populares*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1975.

TODOROV, T. (1970): *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972.



2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

